

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1949)
Heft: 2

Artikel: Cuincuenta [i.e. cincuenta] años de bordado suizo en París
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797198>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

SUMARIO. — *Cincuenta años de bordado suizo en París*, p. 27. — *Entre París y Suiza: un cumpleaños*, p. 36. — *Lo que el estío nos trae... y lo que se lleva...*, p. 37. — *Sederias de Zurich*, p. 61. — *Cartas de Londres, Rio-de-Janeiro y Nueva York*, p. 77. — *Ciencia y práctica*, p. 82. — *Los tejidos de lino*, p. 83. — *Crónica y apuntes*, p. 89. — *Contribuciones individuales de las casas*, p. 91.

Índice de los anunciantes, p. 89a. — En donde suscribirse a los «Textiles Suisses», p. 89b. — Publicaciones de la Oficina Suiza de Expansión Comercial, p. 90.

Cuincuenta años de bordado suizo en París

La dirección de «Textiles Suisses» dedica este artículo a su corresponsal en París, el señor M. O. Zurcher (Véase pág. 36).

Todavía, en el presente siglo de los descubrimientos, existen artes e industrias tan antiguas como la historia de la humanidad.

Bien puede decirse que el arte del bordado existe desde siempre porque satisface directamente una necesidad del hombre. Como todas las artes, es una especie de idioma, una prolongación de nuestro ser; nacemos ya con la facultad de crear belleza y de comprenderla.

Hasta el más modesto de nosotros experimenta instintivamente un anhelo hacia esas superfluidades que, en realidad, nos son tan necesarias como nuestro pan cotidiano. Para algunos son aún más necesarias, pues no pocos hanse arruinado para poder gozar de maravillosos objetos de los que no podían prescindir.

La historia del bordado es inacabable. Constituye un encadenamiento de variedades, de formas, de colores, de empleos distintos. Desde hace ya más de cinco mil años que hombres, mujeres y niños saben bordar. Siguen inventándose nuevas



combinaciones y técnicas, modificando los distintos elementos de acuerdo con la evolución de cada época, pero siempre para satisfacer los mismos anhelos : el aderezo, el ornato, la dignificación, el deleite.

Las maravillas de la naturaleza fueron siempre estímulos para el artista ingenioso. Los ramajes nevados, las navas esmaltadas de flores, el vuelo de mariposas o pájaros de brillantes colorines, la onda líquida o el torrente, forman otros tantos asuntos inagotables.

Los antiguos escritos mencionan abundantemente el bordado, que, seguramente, es el primogénito del encaje. Las Sagradas escrituras rebosan de alusiones en las que importantes labores de bordado están enumeradas y, a veces, detalladamente descritas.

« Moisés mandó hacer para el Santísimo un velo de lino hilado bordado con figuras de querubines de color púrpura, violado y carmesí ; estaba orlado de alamares y sujeto por cincuenta anillos de oro a sendos ganchos de bronce. » Y Plinio atribuía a Atalo, rey de Pérgamo, la invención de los hilos de oro en los bordados y telas de brocado. Según cuentan las Sagradas Escrituras, la hija del rey resplandecía en su traje de brocado.

En Atenas, la estatua de Palas Atenea tallada por Fidias para el Partenón, se destacaba sobre una especie de manto bordado y colgado detrás de ella a las columnas del templo.

En Grecia se atribuía a Minerva una gran habilidad para tejer y en las labores de aguja y ¿ acaso no fué Aracnea metamorfoseada en arañas por querer rivalizar con esta diosa ?

Los Griegos de Alejandro Magno quedaron admirados al ver las finísimas vestituras de muselina bordada con flores, al lado de los pesados trajes de aparato recamados de oro y de pedrerías. Y Homero, al hablar de la Bella Helena, nos cuenta :

« Hallándose en su palacio, trazaba sobre una gran tela de alabastrina albura un bordado en el que figuraban los numerosos combates que, por amor de ella, sostuvieron los Troyanos, hábiles domeñadores de corceles, con los Griegos, abroquelados de bronce. »

El Indostán ha producido para todo el mundo esas muselinas transparentes y se les dieron los poéticos nombres de « tejidos de aire », « bruma del atardecer » a esas espumillas en las que se ha inspirado San-Gall.

En África, el bordado parece haber precedido al empleo de los tejidos en la antigüedad. Se citan ciertas costumbres de hordas salvajes indígenas cuyo lado pintoresco merece ser mencionado : Las negritas, que por todo vestido usan collares y faldillas de plumas, descubrieron la manera de bordar sobre su misma piel en colores tornasolados varias figuras representando flores y animales al alcanzar la nubilidad.

En cuanto se remonta la Historia, los centros productores de bordados fueron : China, Persia, la India, Asiria, Egipto con los tesoros de Tutancamen, la Caldea, Babilonia, Fenicia y Grecis.

Durante los seis siglos anteriores a nuestra época actual, es una gran parte de Europa la que se inspira en los tesoros procedentes de Oriente, llegando a producir obras maestras, cuya herencia ha llegado hasta nosotros.

Paralelamente a sus bellas creaciones nacionales, Suiza ha sabido crear nuevos métodos y adaptar otros a sus características propias. Se ha equipado con una industria que la coloca a la vanguardia de la producción mundial de los bordados y encajes de aguja.

Especialmente San-Gall debe su desarrollo y su prosperidad a la industria textil que profesa desde



Longchamp 1912



Deauville 1912



Dinard 1912





Chantilly 1913



Chantilly 1913



Chantilly 1913



Chantilly 1913

el Siglo XIII. Esta ciudad se ha especializado desde hace unos cien años en la fabricación de los más bellos artículos, de una variedad y una calidad que no discuten ya sus competidores.

Sobre todo para el adorno femenino, San-Gall ha sabido colocarse a la cabeza debido a la perfección inigualable de sus procedimientos técnicos. Su estrecha y amistosa colaboración con Francia, y especialmente con la «alta costura» parisiense desde hace 50 años, le permiten fabricar de mano maestra todos los elementos utilizados en París para la lencería, los deshábills, los vestidos y los abrigos más imprevistos, incluyendo hasta los mismos sombreros y los mil accesorios encantadores de la vestimenta femenina.

Es precisamente debido a este intercambio armonioso de las cualidades creadoras propias respectivamente a Francia y a Suiza, cada una en su campo de acción, cómo en el decurso de estos 50 años ha llegado a establecerse una prosperidad cada vez mayor.

Los telares suizos, sin dejar de suministrar a una clientela clásica magníficos ejemplos de los estilos más bellos, ejecutados según la documentación representada por las tan bellas creaciones francesas de la mano de obra medioeval, tanto en encajes como en puntillas, producen simultáneamente exquisitos hallazgos destinados a los audaces y a los deleitantes de lo «nunca visto».

Así es como, entre otros mil ejemplos, podemos gozar hoy al ver esos vuelos de mariposas que se posan sobre los ligeros organdíes opalinos gastados por nuestras damas, y que ramilletes, que salen del telar aparentando estar recién cortados y aun cubiertos de rocío, nos traen, unidos a los arabescos de siempre, la fantasía de una naturaleza eterna con un algo de novedad que tiene el aroma de la última

moda. Esta sensación de frescura que nos da el bordado suizo contemporáneo, debido a su inspiración y a su ejecución, es una de sus cualidades más notables y constituye una parte principal de su encanto.

A principios de este siglo, tras un período algo difícil en cuanto a la creación de nuevos modelos de bordados, asistimos a una floración. Las nuevas ideas se suceden fomentadas por una atmósfera de prosperidad, a veces, demasiado frondosa, pero que siempre tiene su encanto.

Algunos de los grandes modistos llegan a crear verdaderas obras de arte cuyo alcance se sale de la moda del día para entrar en el estilo.

Todavía hoy admiramos su carácter permanente debido a la medida y a la delicia de la ornamentación.

Al hojear las colecciones de esa época, nos llaman la atención, entre muchos otros, espléndidos vestidos de soaré y de tarde; esos figurines nos recuerdan los modelos de Reynolds y de Gainsborough. Amplios velos bordados, incrustados de randas, cuellos, corbatas, pañoletas, chorreras y pañuelos, abundantes en riqueza y variedad.

Las toquillas de muselina bordada y los chales, de una inventiva inagotable, encuadran las caras de manera encantadora.

Toda la lencería es por el estilo y el describirla sería demasiado prolijo. Camisas y camisones, pantalones con anchos volantes, enaguas, deshábills, todos son pretextos para delicados y variados adornos. El encanto de una improvisación aparente descansa sobre sólidos conocimientos técnicos que permiten la realización de nuevas ideas.

También encontramos bordados en los sombreros, en las sombrillas, que armonizan con las opulentas capas y abrigos.

Esta lujuriente floración se prolonga hasta 1914.





A partir de esta fecha, los bordados se vuelven más discretos, la guerra hecha un velo sobre lo que, en los años precedentes, nos parecía un exceso de ornato. Pero vuelve a florecer, jamás muere del todo, sólo se adormece a veces.

Entre 1918 y 1930 se presenta una orientación nueva, nuevas siluetas, geometría, rigor que no carece de hermosura y grandeza; pero la moda pierde entonces su feminidad. Para la noche, abundan los lamés de oro y de plata con los bordados a mano de la industria parisiense; los bordados con perlas, con cuentas, con azabache mezclado con cristal, se juntan enriqueciendo de nuevo los encajes y bordados en oro y plata.

En los últimos veinte años, después de algunas temporadas de paralización, el bordado prosigue su ruta. Durante algún tiempo, pudo creerse que la industria moderna del bordado se contentaría con vivir en adelante de las formas del pasado. Eran múltiples las causas de este abandono artístico. La evolución de la moda a partir del siglo pasado, el abandono por los hombres de la antigua magnificencia en la ropa interior, alzacuellos, corbatas y puños. Más adelante, la adopción por las mujeres de los trajes hechura sastre, no sólo en cuanto a las formas, sino también hasta en los tejidos. También el deshábille cedió su puesto al pijama, y la ropa interior del pasado, tan deliciosa, fué reemplazada por la ropa de punto, más deportiva.

Al apaciguarse la última borrasca, ha vuelto a producirse un nuevo auge. Con sus variaciones siempre renovadas, los bordados nos ofrecen goces inagotables. San-Gall ha sabido preparar y realizar espléndidas colecciones cuya novedad y variedad deslumbra hasta a los más prevenidos, y su enumeración sería de efecto limitado.

Es imposible describir tal delicadeza y encanto,

o tantos deliciosos hallazgos aplicados a unas materias primas de semejante belleza. Precisa uno enfrentarse con un mundo nuevo.

Antaño, en las Cortes de Amor, se rendía homenaje a las damas ofreciéndolas poesías y objetos de lujo de todas clases. En la actualidad, la «alta costura» parisiense lo mismo que San-Gall, con los creadores de modelos, los industriales, artistas, obreros y empleados tienen algo de los antiguos caballeros, dedicados al servicio y a la glorificación de las que siempre han de ser las inspiradoras de las obras de arte que, en fin de cuentas, a ellas se destinan, y parecen ser los dignos herederos de antecesores que concurrieron a los Juegos Florales.

*Sans cet amour, tant d'objets ravissants,
Lambris dorés, bois, jardins et fontaines,
N'ont point d'attraits qui ne soient languissants
Et leurs plaisirs sont moins doux que nos peines,
Des jeunes cœurs, c'est le suprême bien :
Aimez, aimez ! Tout le reste n'est rien.*

La Fontaine.

*(Aureos techos, fontanas y pensiles,
Todo lo bello, todo lo que enajena,
Sin ese amor pierde su suavidad
Que cual bálsamo alivie nuestra pena
¡Supremo bien de pechos juveniles !
Amad, amad, que lo demás no es nada
Y su lánguido encanto no tiene realidad !)*

El immortal La Fontaine, al escribir esos versos admirables en el naciente Versailles, adornado de bordados y de encajes, nos procura el goce del recuerdo, igual como San-Gall nos ofrece la alegría de lo presente.

François Lorris.

Las fotos adjuntas nos han sido entregadas amablemente por el Museo de Artes y Oficios de San-Gall, a quien se lo agradecemos. Rogamos se nos disculpe por no mencionar los nombres de los modistos y fotografos por falta de datos.



antennil 1924



PARIS 1930



Lenochamp 1939